

TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN

Entre la Magia, el Sentido Común y la Ciencia

Hugo Antonio Pérez Hernáiz

Escuela de Sociología, Universidad Central de Venezuela, Caracas

Le pregunté a Amalia cómo se llamaban los gatos, y contestó que los gatos no se llaman, porque no son cristianos como los perros.

Umberto Eco

La Misteriosa Llama de la Reina Loaina

One of the things that's reported about persons who have to deal with paranoids is that they feel weak, they experience a terrific lack of control when they encounter them.

Harvey Sacks

Lectures

Resumen

Este ensayo establece algunas bases teóricas que permitan el estudio de las teorías de la conspiración como construcciones cognitivas de lo social relacionadas, pero diferentes, a otras construcciones cognitivas, como lo son la magia, la ciencia y el sentido común. Para caracterizar estos puntos de congruencia y divergencia, el ensayo se inspira en los aportes de Harvey Sacks, no como analista de la conversación, sino como teórico social. Se concluye con la hipótesis de que muchas teorías de la conspiración derivan su fortaleza explicativa de sus puntos de confluencia con otras construcciones cognitivas.

Palabras clave

Teorías de la conspiración; teoría social; magia; sentido común; ciencias sociales.

Abstract

This essay establishes some theoretical basis for the study of conspiracy theories, understood as cognitive constructions about society related, but different, from other cognitive constructions, such as magic, science, and common sense. The points of convergence and divergence between these constructions are characterized through examples taken from the work of Harvey Sacks, quoted here not as a conversation analyst, but as a social theorist. The essay concludes with the hypothesis that many conspiracy theories derive their explanatory strength from their confluence with other cognitive constructions.

Key words

Conspiracy theories; social theory; magic; common sense; social sciences.

1. Introducción

En otro lugar, haciendo uso de categorías de la teoría social clásica weberiana, el autor de este ensayo ha considerado el uso, por parte del líder carismático, de las teorías de la conspiración como instancia e instrumento de una particular ética política de las convicciones (Pérez Hernáiz 2008). Aquí se quiere dar un paso atrás, de la generalización ético-socio-política, a la categorización teórica y considerar a las teorías de las conspiraciones como construcciones cognitivas que comparten elementos de otras construcciones cognitivas más estudiadas: el sentido común, la magia, y la ciencia. La teoría de la conspiración es una forma de conocer la realidad social distinta pero solapada con las otras.

2. Objetivos y Metodología

Este ensayo pretende ser una primera aproximación para la construcción de un aparataje que permita establecer las reglas que rigen del uso político de las teorías de la conspiración y, como consecuencia útil, establecer porqué a veces es tan difícil desmontar a las teorías de la conspiración apelando, por ejemplo, al sentido común o la ciencia.¹

Además, con este ensayo se intenta un propósito adicional: construir un enfoque interpretativo de las teorías de la conspiración que se apoye en los aportes que la discusión etnometodológica le ha dado al problema de cómo hace, el que sabe algo, para saber ese algo en su cotidianidad. No se pretende aquí, sin embargo, hacer una etnometodología de las teorías de la conspiración, sino más bien establecer las bases para un futuro estudio empírico que sería necesario para tal propósito. Tampoco se será fiel a la etnometodología "clásica" (si existe tal cosa), en particular porque se hará uso los aportes de Harvey Sacks, más allá del análisis conversacional, como si se tratase de un teórico sociológico.² Cosa que, probablemente, el propio Sacks no compartiría. Tal como apuntó Garfinkel y admitió el propio Sacks, el proyecto de este

¹ Para una aplicación empírica al contexto político venezolano véase el ensayo citado: Pérez Hernáiz 2008.

² Las lecciones dadas por Sacks en la Universidad de California entre 1967 y 1972 han sido editadas por Emanuel A. Schegloff (Sacks 1992). Sólo conozco de una traducción al español de una de las Lecciones de Harvey Sacks, incluida en la excelente compilación de textos sobre microsociología publicada por Díaz Martínez (2000).

último se apartó en puntos clave del programa etnometodológico. Hay que admitir que la etnometodología permanece presente, pero como un aporte marginal, en la teoría social hoy. Y peor, en particular la obra de Sacks parece totalmente perdida para la disciplina. Ha permanecido viva, sin embargo en las distintas corrientes de análisis conversacional. Se espera con este ensayo demostrar que es posible sacar mucho provecho de Sacks y de un "programa amplio" de la etnometodología, quizás un poco más acá de los "Estudios en Etnometodología" (Garfinkel 2006), para una sociología del conocimiento que pretenda estudiar los problemas concretos del uso cotidiano de ciertas construcciones cognitivas, en el caso que aquí nos ocupa, el uso de las teorías de la conspiración.

El punto de inicio implica replantear la viejísima interrogante sobre la posibilidad de separar analíticamente construcciones cognitivas como la magia, el sentido común y la ciencia, al tiempo que se irán señalando los puntos de encuentro con las teorías de la conspiración. Por motivos expositivos, se dejará la definición de lo que aquí se entiende por "teorías de la conspiración" para el punto siguiente.

3. El Sentido Común. Cosas de las que no dudamos

Brevemente, para nuestro propósito, se caracterizará al sentido común con un ejemplo sacado de la vieja antropología clásica. Para Evans-Pritchard, según relata en su estudio clásico de la magia entre los Azande, lo distintivo de las nociones de sentido común es que dan cuenta del comportamiento empírico de una manera que es "usualmente inteligible sin necesidad de explicación, si lo vemos como un todo y con sus efectos" (Evans-Pritchard 1968, p.12). Es decir, las cosas del sentido común no tienen que ser explicadas. Hay "algo" que nos permite reconocerlas sin necesidad de elaboración. Poseemos un "todo" y unos "efectos" de esas cosas que nos permiten dar cuenta de ciertos eventos sin necesidad de apelar a otras construcciones como a la magia o a la ciencia. No hay necesidad de dar explicación para ciertas cosas que son evidentes para todo aquel que comparta ese "todo". ¿Qué es ese "todo" del que hablamos que permite a las personas saber en común? Simplificando mucho, es un archivo de conocimientos compartido que podemos llamar cultura, sociedad, o cualquier otro nombre, de acuerdo a la corriente de interpretación que escojamos. Lo importante aquí es que ese "todo" es un determinante del conocimiento muy poderoso que nos dificulta la duda (se afirma aquí "dificulta" y no "impide", pues la ciencia es, en

parte, producto de esa duda). Harvey Sacks ilustraba en sus Lecciones este determinante con el ejemplo de los proverbios y, más significativamente si queremos distinguir sentido común y ciencia, con un cuento de Hume:

La frase 'igual a todo el mundo' es muy general. Pero otra cosa que podemos notar es que aparentemente no es necesario ofrecer ninguna evidencia. Es decir, no es el tipo de afirmación que llevará al otro a preguntar ¿cómo sabes eso?, y hay muchos otros tipos de afirmaciones que llevarían a hacer esa pregunta. Desde hace tiempo es sabido que existen clases de objetos, sobre todo la clase de los proverbios, sobre los cuales, por un lado, los Miembros pueden tener dudas sobre ellos, pero por otro lado, estas dudas no se deben a la falta de evidencias. Es claro que la existencia de tales objetos es la base de mucho en la filosofía. Hume, por ejemplo, habló sobre el hecho de que, cuando estaba sentado filosofando, había muchas cosas sobre las que le era posible dudar, pero en el momento en que se levantaba y salía de su estudio, hallaba esas cosas allí donde siempre habían estado. Y en un sentido importante, nunca había dudado de la existencia de esas cosas. Puede ser que este sea el tipo de cosas que Hume estaba tratando de descubrir, que cosas eran y que era lo que hacían. (Sacks 1992, p.24)

Lo que realmente le interesaba a Sacks es que estas cosas que nos remiten a un todo que conocemos no pueden ser puestas en duda impunemente. Cuando analizaba conversaciones grabadas, Sacks se daba cuenta de que a los miembros se les hacía difícil continuar con sus conversaciones, de una manera normal, si esas cosas de sentido común eran puestas en duda. Al respecto relataba este pequeño "experimento de ruptura":

La razón por la que afirmo esto es la siguiente: Un mujer estaba buscando material para su investigación. Lo que hacía era ir a los parques, con su niño, e intentaba iniciar conversaciones con la gente. Una de las cosas que registró es la forma en que la gente comienza las conversaciones. Una de estas formas se da cuando una mujer está sentada en un banco. Nuestra investigadora se acercaba con su niño y se sentaba en el mismo banco. El niño se alejaba por un rato y luego regresaba junto a su madre. La investigadora le decía "Ve a jugar, quiero descansar por un rato". Algunas veces el niño se alejaba de nuevo, pero a veces se quedaba, molestando. Entonces la otra mujer se volvería y diría algo como "Son todos así ¿No es cierto?" y nuestra investigadora

respondería "Así es". Y así se iniciaba la conversación. Le pregunté a la investigadora "¿Alguna vez respondiste no, o algo así?" Y me dijo que sí, que cuando era una recién graduada sentía que sabía muchas cosas sobre los niños y a veces le respondía a la gente "Pues no, mi niño no es así". La otra persona se quedaba muda al instante. No sé si eso será siempre verdad o no. Me gustaría comprobar si es cierto que si uno no expresa un compromiso con este tipo de cosas, la otra persona siente que no puede hablar con uno. Pero aparentemente cosas como los proverbios deben ser afirmadas o de otro modo la membresía no se hace sostenible. Es decir, se sabe que este tipo de cosas (los proverbios) son ciertos (sea lo que sea que eso signifique), pero si preguntas por las evidencias entonces estas abriendo una caja de no se sabe que tipo, no se sabe que tipo de evidencias vas a pedir después de eso y no se sabe que tipo de cosas aceptarás como evidencia. De modo que son cosas que se saben, y ya, sea lo que sea que eso signifique, y que pueden ser afirmadas, usadas en una conversación etc. No se conocen en virtud de que han sido establecidas de manera específica. En ese sentido, son piezas de información estrictamente tradicionales. (Sacks 1992, p.25)

¿No era precisamente a este tipo de cosas a lo que intentaba aproximarse Garfinkel con sus famosos experimentos de ruptura? Las instancias de sentido común que se sostenían por sí solas, de las que no se dudaba, las que sólo era posible ver cuando rompíamos esos patrones metiendo unas cuñas experimentales que obligaran a los miembros a hacer esas instancias explícitas. Esas cuñas experimentales eran fuertemente resistidas por las víctimas de Garfinkel, que constantemente se revelaban y las reciclaban como material de construcción de nuevas categorías basadas en la confortable aceptación del sentido común. Garfinkel inventaba dispositivos experimentales en los cuales los miembros no pudieran tan fácilmente retornar al sentido común a través de simples mecanismos de defensa, como por ejemplo no permitir que la persona tomara el asunto como a una simple broma o chiste, como un engaño o incluso como lo que era: un experimento.

A continuación un único ejemplo de esta forma peculiar de romper las defensas del sentido común: en el capítulo segundo de sus *Estudios en Etnometodología*, titulado "Estudio sobre las bases rutinarias de las actividades cotidianas", Garfinkel invita a un grupo de estudiantes y les dice que probarán un nuevo procedimiento que, esperan los investigadores, mejorará la forma en que los siquiátras, encargados de aconsejar a estudiantes, hacen su trabajo. Los estudiantes deben hacer sus consultas

a través de un micrófono y esperar las respuestas del "consultor", quién supuestamente está en otra habitación concienzudamente analizando los problemas expuestos por los estudiantes. Lo verdaderamente insólito del experimento es que las respuestas serán simplemente "sí" o "no", sin ninguna explicación adicional. Los estudiantes deben reflexionar en voz alta sobre las respuestas del consultor y luego hacer la siguiente pregunta y esperar la dicotómica respuesta. Por supuesto, no existe tal "consultor", y los "sí" o "no" que los estudiantes obtienen como respuestas a sus consultas se dan de acuerdo a una tabla de números aleatorios.

Las minucias del desconcertante experimento, y de varios otros por el estilo, pueden ser consultadas en el texto de Garfinkel. Lo interesante es que la experiencia no demuestra como es que se rompen las nociones de sentido común, sino precisamente lo contrario, *lo extraordinariamente difícil que es romper sus defensas*. Los estudiantes constantemente "dan sentido" a los sí o no que obtienen como respuestas ajustables a sus expectativas de sentido común. Incluso (o sobre todo) allí donde las respuestas contradicen respuestas anteriores. En ninguno de los casos relatados por Garfinkel los estudiantes ponen en duda la competencia de la máquina consultora y siempre amoldan las respuestas aleatorias como respuestas coherentes y secuenciales que, de alguna manera, tiene que ver con aquello que han preguntado.

4. Las Teorías de la Conspiración. El que tenga ojos que vea. ¿Son las Teorías de la Conspiración tan diferentes del Sentido Común?

Lo que se entiende en este ensayo por teorías de la conspiración son las que otros han llamado las Grandes Teorías de la Conspiración.³ *Aquellas que consideran que todo evento social es la consecuencia de la maquinación de una fuerza superior y, a menudo, secreta*. Las teorías de la conspiración no se refieren a las pequeñas tramas conspirativas que todos construimos, y descubrimos que otros construyen, en nuestras

³ Para un recuento en español de las Grandes Teorías de la Conspiración, consúltese Patán, Julio (2006). En inglés, a pesar de su formato popular, la compilación de McConnachie, James and Robin Tudge (2005) es muy seria y útil e incluye un excelente ensayo bibliográfico y de fuentes en Internet. Los trabajos de Wilson, Robert Anton (1998) y de Vankin, Jonathan y John Whalen (1999), son recuentos algo más antiguos pero aún vigentes.

interacciones diarias y que podríamos presumir como parte normal de nuestra convivencia (el amante que conspira, el compañero de trabajo que nos pone trampas, el jefe de departamento que no nos dice toda la verdad, etc), sino a los grandes eventos sociales que afectan a muchos. Tampoco se refiere este ensayo a la existencia o no de los hechos revelados por esas Grandes Teorías de la Conspiración. Es sabido que en nuestro mundo hay gente poderosa que conspira y que a menudo logra sus propósitos a través de mecanismos que quedan poco claros para el resto de los miembros mortales. Lo que interesa aquí es la dificultad de poner en duda estas teorías. Karl Popper (2000) planteaba que esta dificultad se hallaba en el hecho de que las teorías de la conspiración son discursos cerrados y auto confirmatorios. Es posible establecer, sin embargo, dos formas argumentales que son usualmente usadas para refutarlas: el "argumento de la simplicidad" y el "argumento de la complejidad".

El "argumento de la simplicidad" intenta refutar a la teoría de la conspiración apelando a lo inverosímil de la trama planteada por el teórico. La realidad es mucho más simple, argumenta la refutación, y las cosas no son causadas por la perversa intencionalidad de poderosos agentes. Aceptar la teoría de la conspiración implica también aceptar toda una serie de consecuencias que atentan contra el sentido común de los miembros. Por ejemplo, las grandes teorías de la conspiración, implican la sumisión al complot por convencimiento, soborno o coerción de tal cantidad de miembros que, dependiendo del grado de complejidad de la teoría, casi nadie queda libre de ser parte de la conspiración. Así por ejemplo, las teorías en boga que involucran al gobierno de los Estados Unidos en los eventos que llevaron a los atentados del 11-9, son refutadas apelando al hecho de que un número casi indeterminable de agencias, públicas y privadas, y de personas, tendrían que ser cómplices directos del "cover-up" de esos eventos para hacerlos posibles. La progresión geométrica de cómplices necesaria implicaría a casi toda la sociedad norteamericana, en pleno, mintiéndole al mundo sobre los eventos.

El "argumento de la complejidad", en cambio, refuta a la teoría de la conspiración su simplista interpretación de la compleja realidad social. Mientras que la teoría de la conspiración implica una relación casi perfecta entre intención y consecuencia de la acción, el sentido común nos dice que esa relación no siempre es la esperada. Puede que haya gente en el mundo conspirando, pero rara vez logran sus propósitos y, si los logran, rara vez pueden mantener el secreto por mucho tiempo. Es decir, aún allí donde existe la intención de un grupo de actores por conspirar, las

consecuencias de la acción son impredecibles, de modo que no se puede establecer la existencia de una Gran Conspiración que controle la realidad social partiendo de supuestas consecuencias observables. De nuevo el ejemplo del 11-9: Ante la hipótesis de que tales eventos fueron provocados como "casus belli" para justificar la expansión imperial, esta argumentación replicaría ¿necesita "el imperio" de semejante truco, tan costoso y complicado, para impulsar su política exterior? No, diría el que refuta, la realidad es mucho más sencilla, y aún habiendo la intención de conspirar, no es posible demostrar la causalidad entre esa intención y el evento concreto de los ataques a las Torres Gemela.

Se desprende de lo anterior que ambos argumentos de refutación son complementarios, no contradictorios, y ambos fueron usados por Popper en su clásica refutación a las teorías de la conspiración hecha en su libro *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*. Ambos son apelaciones al sentido común, y sin embargo ambos hacen poca mella en una forma retórica cerrada como lo es la teoría de la conspiración, que fácilmente los clasifica como parte de la conspiración que es denunciada, también apelando al sentido común. De nuevo ¿qué es este sentido común que se resiste a ser roto tanto por experimentos de ruptura etnometodológicos como por apelaciones lógicas al mismo sentido común? ¿es el "mismo" sentido común? O en cambio ¿hay una apelación hecha por la teoría de la conspiración que es distinta al sentido común que usan el resto de los miembros en sus actividades cotidianas?

5. La apelación a la "ausencia". La "ausencia" como prueba de la existencia de aquello que está ausente

¿Cuál es la cualidad en su construcción que hace a la teoría de la conspiración tan refractaria a la ruptura? Se llamará aquí a esa cualidad la "ausencia": *aquello que no puede estar ausente es la explicación del evento que se intenta explicar*. La teoría de la conspiración aborrece la casualidad y las consecuencias no esperadas de la acción, cosas que sí deben ser tomadas en cuenta, tanto por los miembros en sus actividades cotidianas, como por el discurso científico (o al menos así es de esperarse). Para el teórico de la conspiración todo evento debe tener una explicación y de toda motivación se desprende una consecuencia registrable. El siguiente es un ejemplo tomado de Evans-Pichard y que por lo tanto vincula esta construcción cognitiva con la magia. Los

Azande explican el infortunio de unos campesinos a los que se les ha caído el granero encima:

La filosofía Zande nos provee del eslabón perdido. El Zande sabe que los apoyos del granero fueron minados por las termitas y que la gente estaba sentada bajo el granero para escapar el calor y el brillo del sol. Pero también sabe porqué estos dos eventos ocurrieron en el mismo momento preciso y en el mismo lugar: es obra de la brujería. De no haber brujería, la gente se habría sentado bajo el granero, pero este no habría colapsado, o habría colapsado, pero la gente no habría estado sentada debajo en ese preciso momento. La brujería explica la coincidencia de estos dos eventos. (Evans-Pritchard 1968, p. 70)

Lo que es infortunio, accidente, para el sentido común o simple secuencia de eventos materialmente explicables para la ciencia (sin necesidad de intencionalidad), para la mentalidad mágica se convierte en un evento explicable en términos de la intencionalidad del brujo ausente. El evento carecería de sentido sin la explicación. Pero ¿Dónde está el brujo? ¿Dónde las pruebas materiales de su delito? Esa ausencia es para el Zande, y para el teórico de la conspiración, la evidencia de la existencia de la magia-conspiración. ¿Qué brujo que se precie anda regando por el mundo pruebas de su existencia? Igualmente ¿qué conspirador serio deja regadas por el camino las evidencias de su conspiración? Precisamente su secreto, y su habilidad para esconder los rastros de su acción, son la prueba de que el brujo, como el conspirador, andan sueltos por el mundo.

El paralelo entre el pensamiento mágico y la teoría de la conspiración resulta útil. Tanto así que se podría caracterizar a la teoría de la conspiración como un pensamiento mágico secularizado. Al igual que para la magia, la noción de la "ausencia" es clave para la construcción retórica de la teoría de la conspiración: ¿Ha ocurrido determinado evento? Pues tal evento prueba la existencia de la conspiración. Pero mejor aún: ¿Ha dejado de ocurrir tal evento? Pues su *ausencia* es precisamente prueba de lo bien que se esconde la conspiración y por tanto, de su existencia. Puesto en otras palabras: si el evento que la teoría de la conspiración había predicho ha dejado de ocurrir, la ausencia de ese evento es precisamente la prueba de que la conspiración existe, pues la conspiración ha evitado que ocurra tal evento para protegerse. La teoría de la conspiración, como la magia, aborrece el vacío de la

ausencia de explicación, no soporta la casualidad o las consecuencias no esperadas de la acción. Todo debe ser explicable.

Sostengo que en este punto, en el del argumento de la ausencia, que la teoría de la conspiración se aparta significativamente del sentido común, pero de una forma que la hace aún más refractaria a los ataques, hechos desde la ciencia o el sentido común mismo, que pretenden su ruptura. El siguiente ejemplo de una teoría de la conspiración clásica ilustra como se construye esta argumento de la "ausencia" y cual es el salto cognitivo que es necesario dar si se quiere aceptar a la teoría de la conspiración como verdadera. El ejemplo está tomado del clásico de Norman Cohn *Warrant for Genocide* (1996): En *Mein Kampf*, relata Cohn, Hitler intenta demostrar la validez del famoso texto *Los Protocolos de los Sabios de Zion*. Su argumento es que los judíos odian el texto, ese odio es, como argumento negativo, prueba irrefutable de que los *Protocolos* son ciertos. Hitler "profundiza" su argumento atacando a un periódico de la época que siempre andaba pregonando el carácter apócrifo de los *Protocolos*, prueba irrefutable de que el texto es verdadero. El funcionamiento de esta forma de construcción cognitiva es similar a la conexión establecida por los Azande entre el accidente del granero y la brujería. La prensa liberal, y por tanto judía, proclaman el carácter forjado de los *Protocolos*. Por ser la prensa controlada por los judíos, los *Protocolos* son ciertos. Pongamos por caso que la prensa liberal decidiera callar cualquier comentario sobre los *Protocolos*, puede ser que por considerar que comentando el texto tan sólo da munición a los antisemitas. Pues esta "ausencia" es el escenario ideal para el teórico de la conspiración: el silencio de la prensa es, en un caso hipotético, la prueba de que los judíos controlan la prensa, la censuran y evitan que el público sepa la verdad sobre los *Protocolos*. En ambos casos, y también en el caso de los Azande comentado antes, la ausencia permite una construcción cognitiva que invita a ese elemento ausente y lo constituye como prueba de la existencia de una intencionalidad que, desde el sentido común, tendría "poco sentido". El tema es trascendente porque este tipo de construcción cognitiva sobre la ausencia es usada con frecuencia como mecanismo de desenmascaramiento de la conspiración de la que participan los medios de comunicación masivos. Estas teorías suelen estar montadas sobre la noción de que algo esta ausente en los grandes medios de noticias, algo que no ha sido reportado y que por tanto ha sido intencionalmente ocultado. No "está" y por lo tanto "es". Para el que ha descubierto la conspiración, es necesario leer entre

líneas y descubrir la magia que vincula elementos y que no es evidente a simple vista, precisamente porque hay un esfuerzo consciente por esconderla.

El de la "ausencia" es también un argumento que se basa en la supuesta fuerza o astucia del conspirador. Es la misma "astucia" que usaba el Diablo para burlar al inquisidor, tal como relata el semiólogo Yuri Lotman:

...la atmósfera de sospecha creciente lleva a pensar en la astucia del demonio, que oculta hábilmente a sus adeptos. La falta de signos exteriores resulta aún más sospechosa que su presencia: se ve en esto las maquinaciones y arterías de Satanás. Ahora se sospecha no de quienes celebran las ceremonias eclesiásticas de modo negligente, sino de quienes lo hacen con un exceso de celo: a menudo la asistencia a la iglesia indica el deseo de distraer la atención de los verdaderos creyentes y debilitar su vigilancia. Acusar a la vecina de bruja no defiende a la acusadora de la imputación de brujería, al contrario, induce a sospechar de ella: ¿no estará buscando de este modo ocultar su delito? Los hábitos y órdenes eclesiásticos tampoco son una defensa: Satanás es muy astuto. (Lotman 2008, p.25)

Como con Satanás, la ausencia es prueba de la astucia del conspirador. Nada se le escapa, nada es aleatorio, la casualidad es una categoría no existente en el mundo de la teoría de la conspiración y, tal como señala Harvey Sacks, es precisamente la ruptura con la idea la casualidad lo que está detrás de lo que usualmente llamamos comportamiento paranoico:

La noción de la casualidad es una noción extremadamente delicada, y quien en nuestra sociedad sufre de muchos problemas a menudo siente que debe desechar esta noción de la casualidad y empezar a usar, para cualquier dificultad, la pregunta "¿Quiénes han hecho esto? ¿Que tienen contra mí?" Es decir, ya no se sienten capaces de, ni obligados a, usar la noción de casualidad de la manera en que es usada por los otros. Pero en nuestra sociedad eso no es apropiado y eso lo hace "significativo como diagnóstico". Por "significativo para el diagnóstico" me refiero a que las personas que no usan la noción de casualidad, son personas que muestran los síntomas de la paranoia esquizofrénica. Cuando tiene dificultades, aseguran que hay unas personas dedicadas a producirles esas dificultades. (Sacks 1992, p.35)

El teórico de la conspiración ha desechado por completo la noción de la casualidad y la ha suplantado con la de la ausencia. La operación permite sostenerse dentro del marco del sentido común, junto a otros miembros, y conjurar la acusación de "paranoico".

6. ¿Es la construcción cognitiva de la "ausencia" en realidad tan distinta a muchas construcciones cognitivas de las ciencias sociales?

El uso de la "ausencia" como parte de la justificación de algo no es monopolio de la teoría de la conspiración. En las ciencias sociales, particularmente en la sociología histórica, esta forma de argumentar es bien conocida, tal como Sacks advertía a sus alumnos:

De pasada, les daré esta regla para leer literatura académica, cuando vean que alguien propone que algo no ha sucedido (y regularmente se toparán con sociólogos y particularmente con historiadores, quienes afirmarán que algo no se había desarrollado para la época), están proponiendo que eso no es una simple observación, sino que es una observación que tiene cierto apoyo relevante. (Sacks 1992, p.670)

Se refería Sacks en concreto a afirmaciones sobre tecnologías que aún no ha hecho su aparición en el momento histórico que se discute, y esa falta de tal tecnología es usada como "causa" de la ausencia de determinado resultado que cabría esperar. Por ejemplo: La civilización X podía haber conquistado a la civilización Y, en el año tal antes de cristo, pero no lo hizo ¿Porqué no lo hizo? Porque la civilización X desconocía al caballo, o desconocía la rueda, o no había superado la navegación por cabotaje, y esto impidió que conquistara a la civilización Y. También usamos, los científicos sociales, argumentos similares cuando nos referimos a la falta de ciertas instituciones como causa de efectos también ausentes. Así, tal sociedad no ha alcanzado la democracia porque carece de determinada ética, o porque su clase media es débil, o porque no se ha desarrollado en ella la noción de sociedad civil independiente. En general, es un modo bastante extendido y que presenta complicaciones lógicas para las ciencias sociales que no se examinarán aquí. Interesa en cambio señalar que

cuando el teórico de la conspiración argumenta que la ausencia de algo es la prueba de su existencia, usa ese argumento de manera un tanto diferente a como lo usa el científico social. Muy pocos científicos sociales estarían dispuestos a argumentar que la pusilanimidad de la civilización X "demuestra" que carecía de caballos o de barcos adecuados. Antes que poner los bueyes detrás de la carreta, el científico social no hará tal afirmación sin citar fuentes arqueológicas que demuestren la ausencia de caballos o de astrolabios, y una vez que tiene esas pruebas, el argumento original carecerá de relevancia. No hará falta citar que X no invadió a Y para probar la inexistencia de la tecnología que habría posibilitado la conquista de Y.

Y sin embargo tal es la forma de construcción de la teoría de la conspiración cuando utiliza el argumento de la "ausencia", tal como hemos visto que lo hacía el Zande explicando el evento de la caída del granero. El teórico de la conspiración dirá, enfrentado con la evidencia de la ausencia de los efectos de la conspiración que pretende haber develado: "Como estoy hablando de una conspiración, la ausencia de esos efectos es precisamente la prueba de que estamos en presencia de una conspiración de grandes proporciones, que esconde su rastro con habilidad". Lo importante es que tal forma de argumentación apela a un modo que, al menos en una primera instancia, reta al sentido común pero, al mismo tiempo, de un modo que no es ajeno a la ciencias sociales, aunque usado por estas de manera distinta.

Otra forma de plantear este argumento es afirmar que la teoría de la conspiración *no* usa una apelación a la ciencia cuando se construye apoyándose en la ausencia, sino que en cambio está haciendo una apelación a lo que Voegelin (1952) denominaba el "Cientismo". El cientismo sostiene la hipótesis de que el mundo es una estructura completamente coherente y que esta estructura puede ser comprendida por la mente humana como un todo y sin ausencias. El cientismo proclama su *fe* en la ciencia y en su capacidad para, en el futuro, lograr una total transparencia de la realidad. En tal sentido Tzvetan Todorov (2001) afirma que el cientismo pertenece al mundo de la religión, no de la ciencia. Así por ejemplo la creencia en la existencia en un Arquitecto Universal (Dios u hombre), así como también la creencia en el "diseño inteligente" para explicar la supuesta intencionalidad de la evolución, son instancias del cientismo. También, e históricamente mucho más peligrosa, la creencia en que la ciencia posibilita la construcción de una sociedad diseñada, una utopía, ya sea a través del planeamiento eugenésico activo (Nazismo), o por aplicación de inexorables leyes histórico materialistas (Leninismo), se apoyan en el cientismo.

En su lección titulada por los transcriptores " La máquina de hacer inferencias", Sacks añade un coletilla a esta idea de que todo debe ser explicado que describe adecuadamente la mentalidad conspirativa:

Es decir, de nuevo vemos el uso de este procedimiento: uno puede elegir entre distintos hechos según la presencia o la ausencia de una explicación. Se usa de una manera absolutamente rutinaria. No estoy diciendo que sea obsceno, sólo estoy diciendo que así es como se hace. Al menos en esta sociedad, los hechos y las explicaciones tienen una relación de ida y vuelta. Es decir, no es que si algo ha ocurrido, eso plantea el problema de 'construir una explicación', sino que la noción que mantienen las personas sobre los hechos posibles es que son posibles los hechos para los que hay una explicación. Uno puede decir "Bueno, yo lo he visto. Explícalo tú". (Sacks 1992, p.80)

Es decir, sólo son posible los hechos para los que existe una explicación. "Algo" está detrás de los hechos y cuando ese algo falta, hay que imaginarlo.

7. Conclusión

Así pues, nos encontramos de nuevo con el argumento según el cual todo debe ser explicado, todo efecto debe tener una causa y una mente racional (el Arquitecto-conspirador) está detrás de todo evento observable. En este ensayo se han explorado algunos puntos de confluencia evidentes entre esta premisa de las teorías de la conspiración como construcción cognitiva, con otras formas de construcciones cognitivas (magia, ciencia, sentido común). La hipótesis que se desprende es que estos puntos de confluencia son los que hacen a las teorías de la conspiración construcciones tan poderosas y tan difíciles de refutar apelando a otras construcciones cognitivas (magia, ciencia o sentido común). El problema de fondo es una trampa de la fe: cuando se cree, todo refuerza esa creencia.

8. Referencias

Cohn, Norman (1996): Warrant for Genocide. The Myth of the Jewish World Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion. Serif, London.

Díaz Martínez, Félix (2000): *Sociologías de la Situación*. Ediciones de la Piqueta, Madrid.

Evans-Pritchard, Edward E. (1968): *Witchcraft, Oracles, and Magic Among the Azande*. (Originalmente publicada en 1937). Clarendon Press, Oxford.

Garfinkel, Harold (2006): *Estudios en Etnometodología*. (Originalmente publicada en 1967) Editorial Anthropos, Barcelona.

Lotman, Yuri M. (2008): "Caza de Brujas", *Revista de Occidente*, Octubre 2008, N. 329.

McConnachie, James y Tudge, Robin (2005): *The Rough Guide to Conspiracy Theories*. The Rough Guides, London.

Patán, Julio (2006): *Conspiraciones. Breve Historia de la Conquista del Mundo por los Extraterrestres, los Masones, la ONU, Las Elites Financieras, El Establishment, etc.* Cromos, Paidós.

Pérez Hernáiz, Hugo Antonio (2008): "The Uses of Conspiracy Theories for the Construction of a Political Religion in Venezuela", *International Journal of Social Sciences* 3;4.

Popper, Karl (2000): *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*. (Originalmente publicada en 1945) Paidós, Barcelona, 2000.

Sacks, Harvey (1992): *Lectures on Conversation. Vol I*. Editado por Emanuel Schegloff, Blackwell Publishing, Cambridge, Massachusetts.

Todorov, Tzvetan (2001): "Totalitarianism: Between Religion and Science", *Totalitarian Movements and Political Religions*, Vol.2, No.1.

Vankin, Jonathany Whalen, John (1999): *The 70 Greatest Conspiracies of All Times*. Citadel Press, Nueva York.

Voegelin, Erik (1952): *The New Science of Politics*. Chicago University Press, Chicago.

Wilson, Robert Anton (1998): *Everything is Under Control: Conspiracies, Cults, and Cover-ups*. Harper Perennial, Nueva York.